Esta formación me ha resultado de mucho provecho, pero dadas las circunstancias de confinamiento en la que nos encontramos no me va a ser posible adjuntar imágenes de lo trabajado en clase, puesto que todo el material está en el cole, y las fotos que hubiera hecho, con los niños de espalda, sin aparecer en la imagen, no me va a ser posible hacerlas. Haré una pequeña explicación.

La puesta en práctica de todo lo aprendido en la formación la he llevado a cabo a través de la profundización en las emociones.

Los niños tienen oportunidad de parar a ver cómo se sienten y, lo que es más importante, a expresarlo y compartirlo con los compañeros, lo que se ve muy enriquecido a medida que más oportunidad tienen de hacerlo y más lo practican. Para ello nos ayudamos de un espejo, que como he dicho, no puedo mostrar, que llamamos “ El espejo de las emociones”. En él aparecen las imágenes del cuento “El monstruo de colores”, con su color , según las distintas emociones, alrededor del espejo, es decir, alrededor de la cara del niño. Mirándose llega hasta su interior y comparte con todos cómo se siente y cuál es la causa que le lleva a sentirse así.

También hemos hecho una dinámica en la asamblea creando una telaraña con lana del color de la emoción que tocaba ese día, hemos compartido cuándo yo he sentido esa emoción, y al final hemos ido cortando la telaraña, cada niño ha metido su trozo de lana de color en un bote de cristal, y día tras día hemos ido haciéndolo con las distintas emociones, ayudando así a nuestra gestión y control de cada emoción. Los botes con los distintos colores – emociones – están en la mesa de la seño, a la vista y al uso de todos. Cuando la clase está un poco alterada, cualquiera dice “Voy a abrir el bote de la calma, que hace falta que nos calmemos un poquito”, y abre el bote verde, que es el de la calma.

A la vez que se han hecho estas dinámicas, estábamos haciendo un librito de las emociones, que esta pandemia ha dejado sin terminar.

También ha resultado muy productivo introducir en el aula el reloj de arena como un elemento común del día a día, que los mismos niños usan, marcándose ellos los tiempos: para ponerse los babis, para recoger los juguetes, para cambio de juegos…..